DIARIO BALEAR.

PRIMER TRIMESTRE.

San Romualdo abad y S. Ricardo.

Sale el sol á las 6 y 54 minutos: pónese á las 5 y 6 minutos.

Se suscribe á este periódico en Palma en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, núm. 42, y en la del Puesto del Diario, junto á la Cadena de Cort, núm. 3, á razon de 10 reales mensuales, llevado á casa de los Sres. Suscriptores.

NOVEDADES.

El cambio de la diligencia.—Presentóse hace pocos dias en la tienda de un platero de Paris un diligente sugeto que queria comprar ciertas piezas, asegurando al vendedor que estaba muy de priesa. Se verificó el ajuste y la venta, pagando su importe legalmente; pero no bien habia puesto los pies en la calle cuando se acordó tenia que hacer otra diligencia, y dijo al platero: »He dado á vmd. moneda nueva que tenia separada, y quisiera dársela á vmd. vieja, y que me hiciese el favor de cambiarme por nueva otra cantidad mayor. El vendedor no tuvo dificultad, y abrió diferentes talegas, acompañándole él mismo á escoger las piezas nuevas, hecho lo cual se retiró el comprador. A pocos momentos tuvo el platero que hacer un pago, y entónces advirtió, con la falta de monedas que el diestro comprador le habia escamoteado, que este habia hecho un cambio de diligencia.

Enfermedades.—Segun cartas de Paris de 28 de diciembre último habia puesto en grave cuidado á la familia de Mr. Sebastiani el ataque de apoplegía que ha sufrido: estaba ya mejor; pero no podrá en algun tiempo entregarse á los negocios. Tambien Mr. Lafayette ha tenido un ataque de fluesion al pecho.—Se halla atacado de una tos bastante violenta el Rey de Inglaterra.

Viajes.—S. A. la duquesa de Berri llegó á mediados de diciembre á Roma de vuelta de Nápoles. El 22 del mismo llegó á Paris el general Bellard, en donde no permaneció sino pocas horas, y salió en la noche del 22 al 23. El 25 estaba en Bruselas. —El gobernador Mustafá, bajá de Scútari, se embarcó el 10 de noviembre último á bordo de un navío de guerra turco para ir á Constantinopla, que se le ha señalado para residencia, acompañado del comandante de la caballería de la guardia del Sultan Ahmud-bajá.—Madama de Bourmont ha salido de Inglaterra para ir á Holanda.

POESIA.

ANACREÓNTICA.

Á una tórtola.

Tuerce tu amante vuelo,
Lánguida tortolilla,
Y aléjate del bosque
Do murió tu querida.
El cazador que hirióla
En él oculto habita
Turbando de las aves
La paz y la alegría:
Un trueno arma su mano;
Ay! no entres cuitadilla,
Que al mortífero estruendo
Sin poder tus alitas
Sostenerte en el aire
Caerás amortecida;
Cerraránse tus ojos,
Cesarán tus caricias,
Tus laseivos arrullos,
Tus amorosas iras.
¿Qué importa que en su espacio
Halles la hojosa encina,
Do te arrulláras un tiempo
Tu malograda amiga?
¿Qué importa que contemples
La transparente linfa,
Do vierais transportada
Veces mil vuestra dicha?
¿Qué importa? El vuelo blando,
Suavemente desvia,
Y huye la negra selva
Do murió tu delicia.
¡Oh cuanto me pesara
Que asi donosa y linda,
De brillador plumage,
Inocente y festiva
Cayeses á un impulso
De la mano escondida!

Deten, no te adelantes,
Mi amada tortolilla,
Deten, que con sus sombras
Caera la noche fria,
Trayendo muelles sueños
Que al cazador cautivan:
Y sin temor entónces
Tenderás tus alitas,
Y en silencioso vuelo
Correrás á la encina
Do un tiempo te arrullara
Tu malograda amiga.

HISTORIA.

Sobre las costumbres de los antiguos caballeros.

No podemos negar que al tomar la pluma para describir algun objeto de la edad media se apodere de nosotros un venerable entusiasmo. Sobre todo cuanto tiene referencia con la caballería sorprende de antemano la fantasía y escita algun sentimiento de ternura en el corazon. ¿Cómo figurarnos á aquellos célebres paladines cantados por tan famosos poetas sin envidiar en cierto modo los siglos de heroismo en que florecieron? Cuando en medio del desierto una torre gótica, que se mantiene en pie entre las ruinas de un castillo, llama la atencion del pasagero, ¡que de recuerdos no despierta en él este sencillo monumento del esfuerzo y gloria de nuestros mayores!

Tal vez de alguna tímida hermosura
el suspiro tristísimo escondiera;
y el esforzado paladin lo oyera
y con su sangre libertarla jura.

Donde quiera hallamos fragmentos de aquellas edades que producen en nosotros sensaciones que no pueden describirse. Ya sea que fuesen tan poéticas como nos las pintan, ya que los historiadores de entónces se dejasen arrebatar de un espíritu de poesía en las relaciones que nos han dejado; lo cierto es que cuantas ideas tenemos de aquellos siglos contribuyen á presentárnoslos bajo un aspecto de heroicidad y de grandeza que parece convenir á los tiempos de la fábula. Pero de la misma manera que para la edad de Troya recurrimos al testimonio de Homero, hemos de recurrir para la edad media al de los poetas que la han tomado por su argumento. Registrando por otra parte antiquísimos pergaminos y crónicas apenas inteligibles, no hallamos sino testimonios de usos propiamente nobles y caballerescos; consultando á los escritores contemporáneos, á mas de suministrarnos poquísimas luces, porque casi siempre se concretan á un hecho célebre ó á las hazañas de un solo caballero, advertimos una sencillez encantadora en las costumbres y una singular inclinacion á las grandes y maravillosas empresas; y acudiendo finalmente á testimonios mas fáciles, como á las ruinas góticas, á las relaciones que por tradicion aun se conservan en algunos pueblos, y á inscripciones casi borradas hemos de confesar que las escasas noticias que nos presentan apoyan el colorido, que los poetas han dado á los siglos que recuerdan.

Ved aqui pues como hemos de mezclar con los acaecimientos de la media edad los versos del Tasso, del Ariosto y de otros asimismo muy ilustres cantores, lo cual embellece en nosotros la idea de unas épocas cuyas historias son tan propias para la epopeya. Por lo mismo no debe parecer estraño que cuanto digamos en este artículo participe de algunos tintes verdaderamente poéticos, puesto que nos ocupamos en la descripcion de ceremonias y usos considerados en su fondo como á tales. Las relaciones, que nos quedan de los hechos y aventuras de Boucicaut, Paredes y Gonzalo, á pesar de ser históricas, tal vez serian recibidas en estos siglos como novelescas; porque empeñados en ridiculizar á nuestros abuelos, y mas familiarizados con la aplaudida sátira del D. Quijote que con los anales donde se refieren las hazañas de aquellos tiempos, nos hemos precipitado en juzgarlo todo de una manera, confundiendo á los Amadises con los Duguesclin y los Bayardos. Las noticias sin embargo que hemos recopilado en este artículo se hallan apoyadas en el testimonio de las crónicas antiguas, y en la narracion de algunos historiadores casi contemporáneos.

La educacion del caballero comenzaba á los ocho años. Sus serias ocupaciones y sus pueriles juegos tenian un mismo objeto. Cuando acababa de oir de la boca de un anciano guerrero, que le servia de maestro, los primeros preceptos de valentía y pundonor, iba con otros jóvenes de su edad á luchar contra la inclemencia de los tiempos y á imitar los asaltos y reñidas escaramuzas, cuya relacion le habia entusiasmado. En estos ensayos le acompañaba un secreto orgullo y deseo noble de singularizarse: no advertia en ellos nada que pudiese serle indiferente ó poco digno de sí, pues en medio de otros niños enardecidos como él y aspirantes á aquellos primeros é inocentes triunfos, se creia entre unos rivales peligrosos por los que fuera mengua ser vencido. Su cuerpo se robustecia y su alma se inflamaba; ¡cuán útiles no le eran estos ejercicios gimnásticos de su tierna edad! Ellos le presentaban la imágen de sus futuras glorias y venideros peligros y le comenzaban á cebar con el atractivo de la victoria. Asi al contemplar á los siete infantes de Lara ocupados en su niñez en semejantes remedos, pudo con razon esclamar uno de los escuderos de su padre:

Crece, esperanza de la patria mia;
crece que un dia su brillante ornato
y su apoyo serás: en vano huyeron
los indolentes hijos de Rodrigo
allá en los campos de Jerez, y en vano
acosados del bárbaro africano
los que pelearon degollados fueron....
Oh! vengados sereis, nobles campeones,
por vuestros hijos............

Pasados algunos años en estos ejercicios entraba á servir á algun baron en calidad de page. Alli da-

ba principio á la vida caballeresca. Se instruia en la religion y se adiestraba en el manejo de todo género de armas, y en domar arrogantes caballos. Cuando algun aventurero venia á alojar en el castillo de su amo se ponia en pie detras de su silla escuchando con indecible placer la relacion que hacia de sus empresas. Los dos paladines pasaban hasta muy entrada la noche hablando de armas y de amores, refiriéndose con una noble franqueza cuanto les habia acontecido, y el page oyera enternecido los sucesos ya arriesgados, ya amorosos que se confiaban. Alli se hacia mencion de los mas célebres torneos y de la destreza de los que habian sobresalido en ellos, alli se recordaban las desgracias de una nombrada hermosura, y se derramaban algunas lágrimas en su memoria, alli se ponderaba el peligro, que corria el estado con la guerra justísima que se habia de emprender, y se hacian juramentos de no abandonar jamas la santa causa de la patria.

Se continuará.

VARIEDADES.

LA AUDIENCIA Y LA VISITA.

Anécdota.

Devorado por la manía de proyectos y de innovaciones, y despues de haber gastado todo mi patrimonio en modelos de máquinas, memorias, esperiencias y tentativas, llegué á cierta capital del continente de Europa, (cuyo nombre no tengo por conveniente decir) con un plan tan vasto, tan importante y tan seguro, que, en mi opinion, el gobierno debia prodigarme los tesoros para llevarlo á efecto, y la nacion alzarme estatuas en todas las plazas públicas. Mi idea consistia en establecer una gran operacion que facilitase no solo las comunicaciones, sino que fecundara grandes porciones de terreno, propagase el comercio, perfeccionase la navegacion, cuadriplicase los proyectos agrícolas; segun mi idea, el reinado de Saturno aparecia de nuevo á la tierra con todas las felicidades que los poetas nos pintan, con su acostumbrada variedad. Si no cedia á ningun proyectista en ofrecer grandes resultados, ninguno de ellos me aventajaba en desinteres y generosidad. En recompensa de tantos bienes, yo no pedia nada: nada absolutamente: propuse en verdad que el gobierno me adelantase los fondos, y me diese un privilegio esclusivo para cobrar ciertos derechos, pero estas condiciones eran justísimas y equitativas, porque todos vivimos de nuestro trabajo, y segun la opinion de no sé qué autor de economía política, una idea es una propiedad como un cortijo, ó por mejor decir, una mercancía, como otra cualquiera.

Pensé seriamente en la operacion: escribí una memoria, calculé un presupuesto, tracé un mapa, y con todo este aparato, me presenté en casa de un personage muy influente á pedir una audiencia. Desde luego dí con un portero nada urbano ni comedido: en seguida con un dependiente del personage, que tampoco era de los mas condescendientes; y despues, con un secretario que no hablaba mas que por monosílabos. Al cabo de muchas idas y venidas, logré la audiencia deseada; me presenté en ella con toda la seguridad de un hombre que cuenta con el triunfo, y tuve la fortuna de que el personage me mandase leer la memoria, lo que hice con tono enfático y campanudo, ínterin S. E. se divertia en jugar con un perrito dogo. Terminada la lectura, se entabló entre los dos el siguiente diálogo:

El personage.—Ese proyecto es impracticable: no tiene pies ni cabeza.

Yo.—¿Si V. E. tuviese la bondad de indicarme las razones en que funda su opinion....

El personage.—La razon es que la idea de vmd. no vale nada.

Yo.—Yo creí sin embargo, que....

El personage.—Pues creyó vmd. muy mal: en primer lugar, lo que vmd. pide no es de las cosas que pueden concederse....

Yo.—Ya: pero cuando se trata de un plan tan benéfico....

El personage.—En segundo lugar, la ocasion no es favorable.

Yo.—Pues yo tenia entendido....

El personage.—No puede ser, no puede ser por ahora. Mas adelante verémos....

Yo.—En ese caso, no quiero ser importuno. Beso á V. E. las manos.

Volví á casa: guardé mis cartapacios en una papelera, y me fuí á la ópera. No bien habia puesto los pies en el teatro, cuando divisé en un palco á la bonita marquesa de ***, á quien habia conocido algunos meses antes en Paris, muy metida con los diplomáticos, con los mariscales y con los periodistas. Fuí á verla, y le conté mi aventura. La marquesa se echó á reir, me dijo que no me desanimase; que el personage, cuya proteccion buscaba yo, era muy amigo suyo, y que todo se compondria.— „Proporcióneme vmd. (la dige) otra audiencia.”— „Nada de eso, (me respondió) le haremos juntos una visita. Mañana, á las nueve de la noche, vaya vmd. á buscarme, y déjelo por mi cuenta.”

A la hora indicada estaba yo en busca de mi amable protectora, muy puesto de vestido negro y medias de seda. Nos metimos en un coche, y llegamos á casa de S. E., cuyos criados recibieron á la marquesa como á una persona de la familia. Entramos en la sala, donde la muger del personage estaba rodeada de un pequeño número de amigos, profundamente afligidos al verla molestada por una horrible jaqueca. Quien le presentaba un pomito de éter; quien iba corriendo á pedir á los criados agua de colonia; quien proponia una taza de café con zumo de naranja. ¡Qué amistad tan edificante! (decia yo entre mí.) ¡Qué celo tan ardiente! ¡Qué afecto tan desinteresado! Al cabo de una hora, entró el personage, y mi marquesa no le dió tiempo de saludar á la enferma: se abalanzó á él como un tigre á su presa, y se lo llevó á un rincon de la sala, donde le estuvo hablando al oido. Terminada esta conferencia, el personage se dignó llamarme aparte, y tuvo conmigo este coloquio.

El personage.—¿Y bien, como vamos de proyecto?

Yo.—Señor Escelentísimo; las grandes dificultades que hallo para realizarlo....

El personage.—Déjese vmd. de tratamientos, y dígame cuáles son esas dificultades....

Yo.—En primer lugar, esto de no ser ocasion favorable....

El personage.—Es verdad: pero cuando se trata de un hombre de mérito.... y de una empresa útil; no puede haber inconveniente.

Yo.—Y luego, como esta es una cosa que no puede concedérseme....

El personage.—¿Quién dice eso?....

Yo.—Se me figuraba que....

El personage.—La cosa no es absolutamente imposible. Véase vmd. mañana con mi secretario, y todo quedará corriente.

En efecto, al dia siguiente volví, al tenor del precepto que habia recibido, y hallé un nuevo protector en el secretario, un amigo íntimo en el dependiente, y un servidor afectuoso en el portero. Logré lo que deseaba, y cuando fuí á dar gracias á la marquesa por sus buenos oficios, y á llevarle un pañuelon de cachemire, y algunas otras bagatelas de gusto, me dijo riéndose á carcajadas: "no diga vmd. á nadie que acepto su fineza: lo hago solo por no desairarle; pero de todos modos aprenda vmd. la diferencia que hay entre una audiencia y una visita."

NOTICIAS Y AVISOS PARTICULARES DE ESTA CIUDAD.

Orden de la Plaza del 6 para el 7.

Gefe de dia el teniente coronel D. José María Arebalo, capitan del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones y sargento de hospital Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Salvador Valencia.

Direccion general de Rentas.

El Escmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de Hacienda ha comunicado á esta Direccion con fecha 12 del corriente la Real órden que sigue: —Escmo. Sr.:—He dado cuenta al Rey nuestro Señor del espediente instruido en la Secretaría del despacho de mi cargo, con motivo de una esposicion del Gobernador político y militar de Cartagena, en la que solicitaba que se declarase, si pidiéndose á un escribano testimonio de cosa que contenga cantidad señalada ha de librarle en papel del sello 4º ó en el que corresponda á la suma que en él se designe; y teniendo presente S. M. lo espuesto por V. E. y V. SS. en 4 de octubre último, manifestando que á pesar de estar mandado por el art. 46. del Real decreto de 16 de febrero de 1824, inserto en la Real cédula de 12 de mayo siguiente, y por Real órden de 2 de mayo de 1830, inserta en la circular del Consejo Real de 13 de mayo último, que las primeras sacas de las escrituras que se llaman originales, las que despues se hagan, y los traslados que se dén de cualquiera otros instrumentos otorgados ante escribanos y protocolizados, se estiendan ó escriban el primero y último pliegos en el papel sellado correspondiente á su cuantía y asignado á cada instrumento, y los pliegos intermedios en el del sello 4º. se ha entendido de otro modo por el Ayuntamiento, por los Juzgados eclesiásticos y de Marina, y por una de las Bailías de Menorca, que parece admiten los testimonios y copias de dichos documentos escritos del todo en papel del sello 4º, y no en el que lo fueron los llamados originales; se ha servido S. M. declarar que los testimonios deben librarse, escribiéndose el primero y último pliego en el papel sellado asignado á la cantidad de su contenido, y los pliegos intermedios en el del sello 4º, escepto los que hubieren de quedar en autos por la devolucion de cualquiera escritura original que hubiese sido presentada en ellos por ecshibicion; cuya soberana declaracion es la voluntad de S. M. que se circule á todas las autoridades del Reino por las respectivas Secretarías del Despacho, encargándolas al propio tiempo el cumplimiento de lo dispuesto en el citado art. 46 del Real Decreto de 16 de febrero de 1824, y en la enunciada Real órden de 2 de mayo de 1830 aclaratoria del mismo artículo. De Real órden la comunicó á V. E. y V. SS. para su inteligencia y cumplimiento.—Y la Direccion la translada á V. S. para que se sirva hacerla saber á los empleados á quienes corresponde y darla la publicidad debida, cuidando de su ecsacta observancia. Y de su recibo dará V. S. aviso.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de enero de 1832—José de Imáz.—José Pinilla.—Juan del Gayo.—Antonio Alonso.

AVISO AL PUBLICO.

El dia 11 de los corrientes á las doce de la mañana se procederá á la venta en pública subasta en la administracion principal del Real Patrimonio y á favor del mas beneficioso postor, de las casas que pertenecen á la manda pia del doctor D. Rafael Pou, sitas en la calle de la Herrería baja de esta ciudad, con todas sus pertenencias, bajo el plan de condiciones que obra en poder del corredor real Damian Mercant. Palma 6 de febrero de 1832.—Miguel Sastre escribano y secretario de amortizacion.

Una viuda de 24 años de edad, y la leche de 15 meses, desearia encontrar criatura para darle de mamar en casa de sus padres. En esta imprenta darán razon.

TEATRO.

Hoy á las 7 la compañía española representará la comedia en dos actos, titulada: *Isabel primera de Rusia, ó el Hombre singular*. Baile: *el Bolero*. Sainete: *D. Ciriteca.*

IMPRENTA DE GUASP.